

CONOCIMIENTO LIBRE.¹

Red Nacional de Sensibilización para el Conocimiento Libre.
Centro Nacional de Desarrollo e Investigación para las Tecnologías Libres.

Todos hemos entrado en un centro comercial. La amplitud de espacios, la variedad de productos, pretenden brindar una sensación de libertad y de seguridad que hemos llegado a pensar como inigualable en nuestro complicado mundo actual. Alejados de los fantasmas de la incertidumbre y la escasez, el centro comercial nos introduce de lleno en la dinámica del mercado. La aparente variedad de bienes materiales a disposición del consumidor oculta el verdadero carácter de las relaciones sociales de desigualdad y explotación, propias del sistema capitalista. Además, se nos oculta cómo la estructura y la dinámica del mercado ayuda a darle consistencia, en la mente de las personas, a una serie de conceptos básicos para la vida del ser humano. Conceptos como libertad, propiedad y conocimiento. Visto más allá de las apariencias de novedad y variedad, la utopía del mercado resulta sospechosa, parece una verdadera distopía.

Acceder a la realidad de esta distopía requiere cierto conocimiento y una actitud crítica. El conocimiento es parte de todas las obras humanas, y está contenido tanto en la manera de pensar la realidad como en el hacer cotidiano del ser humano. La formas de comunicación, la tecnología en sentido amplio (tecnologías duras y blandas: aparatos y las formas de organización respectivamente) y la producción de

1 Derecho de Autor © 2011 de José Castillo, Juan Lenzo, Santiago Roca, Yuleici Verdi. Algunos Derechos Reservados – *Copyleft*. La presente obra está liberada bajo una Licencia Creative Commons: Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa) 3.0: Se permite la distribución de este material y la creación de obras derivadas, sin fines comerciales, con reconocimiento de sus autores originales y con la misma licencia para obras derivadas.

bienes materiales son actividades donde las personas se relacionan entre sí a través de los esquemas de conocimientos contruidos colectivamente. Pero las ideas de libertad y de propiedad varían dependiendo de qué lado de la utopía nos encontremos. En esta serie de micros vamos a explorar, al calor de diferentes concepciones de libertad y de propiedad, la idea de conocimiento. Con esto buscamos sustentar la premisa fundamental de que no es posible hablar de un conocimiento libre sino solamente cuando se trata de un tipo de conocimiento que toma parte en procesos de emancipación social. En otras palabras, no tiene sentido hablar de un conocimiento libre si no vivimos en una sociedad libre.

[COMUNICACIÓN]

Un paseo por el centro comercial proporciona indicios sobre las formas de comunicación mediática en la **utopía** del mercado [DEFINICIÓN DE UTOPIÍA]. La comunicación se ha convertido en un bien de consumo bañado por los atributos de novedad y versatilidad. Los contenidos se encuentran diseñados sistemáticamente para introducir a las personas al mundo controlado de la comunicación mediada por el mercado. Pero el consumismo de la comunicación mediática de la utopía del mercado reduce al sujeto social al papel de receptor y aún más, lo reduce al papel de un simple consumidor.

En los ámbitos en los que el mercado no rige las relaciones sociales y los códigos de producción, es posible pensar en la comunicación mediática en otros términos. Más allá de la **distopía** del mercado la comunicación es un espacio para la constitución de sujetos colectivos [DEFINICIÓN DE DISTOPÍA]. La constitución de un sujeto colectivo implica que el proceso de comunicación se encuentra imbuido en el reconocimiento de que las personas son mucho más que individuos

que aparecen o desaparecen en función de su capacidad de consumir, y que su realización plena requiere de que se asuman formas de integración colectiva que ayuden a la liberación de todos. Esta es la idea de Libertad que se encuentra más allá de la distopía del mercado.

La idea de Libertad que está presente en los proyectos de prensa y televisora comunitaria es radicalmente distinta a aquella que se encuentra en la utopía del mercado. En la idea de mercado, la libertad de cada uno depende de que la libertad de los otros tenga límites. Esta es la manifestación de la Libertad Negativa. En cambio, en los medios comunitarios la libertad de cada uno no es posible sino solamente a través de la libertad de los otros. Nadie puede ser libre sino contando con la libertad del otro. Esta es la noción de Libertad Positiva.

[PRODUCCIÓN]

En el centro comercial se materializa una manifestación de la idea de mercado. Pero todos estos bienes, que se colocan a disposición de los consumidores, ¿de dónde vienen? ¿qué recursos se invirtieron en su producción? ¿a quien le pertenecen? ¿quién pagó los costos? ¿quién recibe la ganancia? ¿y quién puso el trabajo? En el centro comercial todo parece como un producto acabado, no como el resultado del esfuerzo de algunas personas, y no es sencillo responder a estas preguntas. La **utopía** del mercado establece que el producto del trabajo solamente se concreta en cuanto que se coloca a disposición de los consumidores como mercancía, y la mercancía recibe el significado que en otros contextos recibe el trabajo. La utopía del mercado oculta la realidad **distópica**, observable, por ejemplo, en la vida de los congolenses que presencian la entrega de coltan a las transnacionales de comunicación, de los miles de trabajadores mal pagados que

fabrican textiles en Asia (muchos de ellos mujeres y niños), o en el problema de qué hacer con las toneladas de desechos metálicos que generan una forma de contaminación que será heredada a las próximas generaciones.

Las relaciones de producción y el régimen de propiedad pueden ser radicalmente diferentes más allá de la distopía del mercado. Algunas experiencias comunitarias, muy pequeñas, pueden enseñarnos sobre otras formas de producir y de intercambiar productos libremente, basadas en una concepción cooperativa del trabajo. Se trata de formas de producción e intercambio que, aunque no son perfectas, se encuentran más cercanas a la idea de propiedad social y al intercambio colaborativo. Se trata de formas de pequeña producción y de intercambio solidario, orientadas a dar respuesta a necesidades básicas como la alimentación, donde además de alimentos se cosechan otras formas de ética para la producción y la construcción de la conciencia social.

En estas experiencias no solamente el conocimiento es “libre” en cuanto que “accesible” porque todos pueden beneficiarse de él. También la producción y el intercambio beneficia a quienes colaboran entre sí como parte de una economía cooperativa y no competitiva. El régimen de propiedad es “social” porque la actividad es manejada directamente por los productores y los beneficios pasan a toda la sociedad a través de diferentes medios, de manera que el producto no podrá jamás verse como una mercancía privada en el mismo sentido que en el mercado capitalista. En este contexto, se trabaja con recursos compartidos, como conocimientos y bienes materiales, el resultado de la producción contribuye con el bienestar general y en el proceso de producir y de intercambiar, se crea una conciencia colectiva sobre el ser y la historia de la colectividad. En las actividades de producción, más allá de la distopía del mercado, la Libertad Positiva y la

Propiedad Social ayudan a formar un proceso orgánico de integración social y de profundización de la conciencia histórica.

[TECNOLOGÍA “DURA”]

Para la **utopía** capitalista la tecnología y el conocimiento forman parte de los elementos necesarios para producir y generar valor económico. Aunque en el centro comercial la tecnología de punta se parece cada vez más a un juguete electrónico, términos como “tecnología de consumo” y “**obsolescencia programada**” dan cuenta de la concepción de la tecnología como mercancía [DEFINICIÓN DE OBSOLESCENCIA PROGRAMADA]. Para el gran mercado, el conocimiento y la tecnología son asuntos de gran seriedad. Hoy día el control del conocimiento y la tecnología va entrando cada vez más dentro del dominio de la propiedad privada, con figuras como los “derechos de autor” que, simplemente porque son aceptadas jurídicamente, tienen el poder de excluir a la mayoría del acceso y de los beneficios del saber creado por generaciones.

La utopía del mercado no muestra las dinámicas que imponen al conocimiento, que es un bien inagotable, la lógica de los bienes materiales de carácter escaso. Esta corriente de apropiación privada del conocimiento puede etiquetarse como “capitalismo sobre el conocimiento” o “capitalismo cognitivo”, y tiene numerosas manifestaciones en nuestra época. El siglo XXI avanza cada vez más dentro de los límites de la mercantilización del conocimiento a través de la privatización de los códigos de software, la extensión de la propiedad intelectual sobre obras culturales de dominio público, la creación de patentes sobre el conocimiento sobre la vida, y la colocación de las licencias de uso en mercados plenamente especulativos y no productivos.

Para enfrentar la **distopía** del mercado han aparecido numerosas iniciativas que buscan ganar adeptos con la esperanza de sobrepasar la lógica monopólica de las corporaciones. Una de ellas es la idea de que una obra de software es “libre” si se cumplen cuatro condiciones: puede ser utilizado libremente con cualquier propósito, puede ser estudiado y modificado para adaptarlo a necesidades específicas, puede ser distribuido a través de copias, y puede ser mejorado y dichas mejoras publicadas nuevamente. Estas cualidades pueden servir de base para crear una “licencia”, es decir, una figura jurídica que establece el régimen de propiedad, el cual favorece que se pueda compartir el conocimiento. Algunas licencias conocidas son la GPL (*General Public License – Licencia Pública General*) y la de CC (*Creative Commons – Bienes Comunes Creativos*), que parten del reconocimiento del derecho de autor convencional pero establecen que el titular de este derecho le concede derechos adicionales a terceros para que hagan uso de su obra, generalmente con algunas restricciones referidas al uso comercial y al reconocimiento del autor original.

Nuevamente, algunas pequeñas experiencias nos muestran que es posible hacer desarrollo tecnológico más allá de la distopía del mercado.

Estas experiencias nos muestran que el desarrollo de tecnología no ocurre en el vacío sino que responde a un contexto social y a un propósito definido social y culturalmente. Esto resulta muy diferente de la realidad que percibimos en el centro comercial, donde la tecnología se aparece dispuesta en adornadas vitrinas, separada de todo contexto, tal como si siempre hubiera estado allí. Sea que el propósito se encuentre bien definido o no, lo que llamamos “tecnología” – que en sentido amplio incluye no sólo a los dispositivos sino a los sistemas tecnológicos, el

conocimiento y los modos organizacionales – es el resultado de dinámicas sociales complejas. Por lo tanto, la forma que adopta en un momento dado es consecuencia de la manera en que se relacionan los sujetos sociales involucrados en su materialización.

Por esta razón surge una inquietud frente a las respuestas más conocidas al monopolio sobre el software y el conocimiento. De ninguna manera puede ser lo mismo utilizar, modificar, distribuir y mejorar una obra de software para “cualquier propósito”, que utilizarlo específicamente para el bien de las personas. Por eso debe insistirse en que la “libertad” del conocimiento no termina cuando se garantiza la “libertad de uso” del conocimiento, sino que se extiende hasta el umbral en el que el conocimiento ayuda para la constitución de sujetos colectivos, solidarios y plenamente conscientes de su papel en la historia. Si la tecnología sirve para garantizar relaciones sociales más equitativas entre los seres humanos, entonces puede ser concebida como tecnología que, además de “libre” sea también “liberadora”. Si no, puede convertirse fácilmente en un instrumento de opresión. Esto significa que un conocimiento que es profundamente libre se encuentra también libre de relaciones de explotación, porque no es un conocimiento pensado como una cosa en sí misma, como un bien de intercambio, sino como una cualidad que emerge de las condiciones de vida del ser humano.

[CONCLUSIONES]

El conocimiento será realmente libre en el contexto de procesos permanente de emancipación de unos sujetos que cuentan con la libertad de los otros para su propia liberación. También lo será en cuanto que ayude a formar modos de producción e intercambio éticamente viables que tributen con la construcción de la

conciencia social. De este modo, el conocimiento será libre y liberador porque ayuda a cambiar las relaciones sociales y culturales condicionadas históricamente. No hay conocimiento libre sin sujetos, y no es el conocimiento lo que se libera, son las personas. Así, además de buscar la “libertad” del conocimiento en las condiciones de acceso y uso, debemos indagar de qué manera una concepción del conocimiento no es otra cosa que el reflejo de la manera en se manifiestan las relaciones sociales. La comunicación mediática, la producción y el manejo de los recursos, y el desarrollo de tecnologías duras y organizacionales son ámbitos en los que podemos observar de qué manera diferentes prácticas se interrelacionan efectivamente con diferentes maneras de pensar en el conocimiento, en la propiedad y en la libertad.

Es necesario apoyar todas las iniciativas, grandes y pequeñas, que nos sirvan para ilustrar esta idea. El conocimiento que sirve para la autosuficiencia alimentaria es libre porque sirve al bien común. La libertad que se muestra en los proyectos comunicacionales comunitarios es necesaria porque nos ayuda a ser seres humanos más conscientes y comprometidos. La tecnología que se desarrolla tomando como insumo las necesidades sociales será también libre en cuanto que no se limite a un fin instrumental sino que conduzca a mejorar de forma integral las condiciones de vida de la gente, las relaciones que sostienen entre sí y con el ambiente.

Es necesario también buscar formas de contrarrestar la distopía del capitalismo. Una de las formas es desnudar la miseria del mercado, que no es siquiera una cosa en sí misma sino una creación teórica elaborada por relaciones de poder de nuestra época; descubrir que tras el brillo de las relaciones de mercado no se encuentra otra cosa que la violencia impuesta por quienes ejercen la dominación o como último recurso de quienes se resisten.

Pero no es suficiente. También es necesario hacer otra siembra, mostrar que existen alternativas viables al modelo de desarrollo actual, basadas en la solidaridad y en la producción responsable. Tener conocimiento es tener conciencia y es abrirse a la posibilidad de nuevas formas de acción, no para conformarnos solamente con marcar una diferencia sino para construir la sociedad que es necesaria para garantizar la dignidad de todos por igual. Ni siquiera hay tiempo para el localismo ni para ensayar respuestas parciales. El conocimiento que nos hace conscientes, responsables e interdependientes es el conocimiento que tributa a nuestra emancipación.

[DEFINICIONES]

UTOPIÍA es una palabra que originalmente significa “lugar imposible” o “buen lugar”, y que hace referencia a una sociedad o a un sistema sociopolítico de características ideales, donde todas las expectativas del ser humano son satisfechas de forma ilimitada.

DISTOPÍA, o contra-utopía, es una palabra que hace referencia a una sociedad o a un sistema sociopolítico en el cual los seres humanos viven en un estado de opresión y control permanente, por lo cual no pueden satisfacer sus anhelos de libertad ni sus necesidades fundamentales.

OBSOLESCENCIA PROGRAMADA, es la planificación del tiempo de vida útil de un dispositivo tecnológico, realizada con el propósito de que se vuelva inútil o indeseable después de un período de tiempo deseado. La obsolescencia programada se utiliza por los fabricantes de dispositivos tecnológicos para crear la impresión subjetiva o real de caducidad de un producto, con el propósito de estimular el consumo de nuevos dispositivos.